



El judo fue el nuevo buque insignia de la delegación cubana. /Foto: Jit

Cuba saca el extra en Santiago de Chile

Esta semana la delegación cubana protagonizó un levantón en el medallero de los Juegos Panamericanos 2023

Elsa Ramos Ramírez

Tal como se presagiaba por los rumbos del cronograma, Cuba protagonizó esta semana un levantón en el medallero de los Juegos Panamericanos de Chile y hasta que concluyan este 5 de noviembre sus atletas prometen regalar actuaciones relevantes para la Mayor de las Antillas.

Y no se trata solo de las medallas ganadas en buena lid, sino del sabor que han dejado sus protagonistas al conseguirlas y la actitud mostrada por no pocos de ellos cuando no han podido lograrlas.

Con esas herramientas, la delegación removi6, ¡y de qué manera!, el medallero en los últimos días, pues alcanzados los primeros cinco títulos, se instaló una especie de impasse de varias jornadas sin subir a lo más alto del podio, al punto de flotar en los lugares séptimo y octavo.

Mas, de varios bandos comenzaron a caer medallas y sorpresas. De esas actuaciones memorables, un lugar especial lo ocupan los judocas, quienes recordaron los momentos dorados de nuestro deporte y a fuerza de coraje y empuje burlaron los pronósticos con seis títulos y una presea de bronce para convertirse en la disciplina de mayor aporte al medallero. Entre ellos se incluye el espectacular título en la modalidad de equipos mixtos en el que, dramáticamente, Cuba le ganó a Brasil y volvió a reinar en el continente y, de paso, le “robó” al boxeo el epíteto de buque insignia.

Pero si un deporte ha inscrito su nombre con letras gigantes en Chile ese ha sido el tenis de mesa. Parecía que se había vivido el clímax con el oro electrificante y categórico de la pareja mixta de Daniela Fonseca y Jorge Moisés Campos ante un Brasil superior en el ranking, luego de concretar su clasificación olímpica a París 2024 en un no menos dramático partido ante los locales. Mas, horas después, Moisés y Andy Pereira protagonizaron, también contra los brasileños, otra sorpresa, con la segunda medalla de oro de esta disciplina en Chile y la tercera en 19 citas continentales, la última de ellas hace 35 años. Y aun quedaba más en las raquetas, tanto como otra presea, la de plata de Pereira en una final inédita para Cuba en estas lides. Así, el tenis de mesa enseñó cómo es que se saca el extra de los campeones, aun cuando los pronósticos no favorecen y los rivales le aventajan en currículo.

Por el carril de las sorpresas resonadas corrió también Yunisleidy de la Caridad García, convertida en la reina de la velocidad del atletismo al ganar los 100 metros planos, el segundo título cubano en la historia de este evento en Juegos Panamericanos.

La holgura con que ganó y su oro espectacular, no justamente de los planeados, vino a reivindicar el honor del atletismo nacional que, otra vez, pese a conseguir otras medallas, muestra cómo la mayoría de sus representantes ven pasar otro evento múltiple sin que puedan rozar siquiera sus mejores registros de por vida en un deporte que, en rivales y marcas, no ha sido de los más exigentes.

Estos oros y otras medallas, como la de bronce conseguida por la esgrimista Leydis Maris Veranes o la de plata alcanzada por la vallista Greisys Roble en los 100 metros con vallas, vinieron a compensar lo que otros no pudieron lograr, pese a estar en los pronósticos, como la muy ranqueada Arlenis Sierra, en el ciclismo.

Y si se quiere un referente ilustrativo en el reverso de la moneda de las buenas actuaciones, ahí están para ratificarlo los deportes colectivos que, en mayoría, han mostrado el peor de los rostros.

A la debacle del béisbol, le acompañan en picada casi todos los equipos de hembras y varones, con excepción del voleibol masculino que, con un equipo de segunda línea y lastrado por la ausencia de los “contratados”, superó a los rivales de su grupo y enfrentó con gallardía a un Brasil superior, al punto de llevarlo a definición de team break.

Y en ese desempeño de los deportes colectivos marcó también el de los espirituanos que integran cada uno de esos equipos, lo cual constituyó, aún sin terminarse los Juegos, una de las actuaciones más pobres de los deportistas del patio en lides continentales en cuanto a conquista de medallas.

Cuando ya se advertía a lo lejos el cierre de las cortinas panamericanas, todavía la delegación le arrancaba medallas a los escenarios competitivos del canotaje, la lucha, el atletismo y otros que, como el tenis, pudieran aportar desde el carril de las sorpresas.

Tiempo habrá para medir el desempeño de los cubanos en Santiago de Chile. También para evaluar, sin medias tintas, los desempeños en más de un deporte como los que gozan de los favores de la contratación de atletas, una variante necesaria cuyo real aporte está por verse.

A punto del cierre, la delegación antillana mantenía una férrea lucha por los puestos medios del medallero (cinco y seis) en pugna con Colombia y apegado a lo que adelantaron la mayoría de los vaticinios, pues los nuevos cuatro grandes del continente —Estados Unidos, Brasil, Canadá y México—, parecen inalcanzables.

Fuera del medallero quedan los días de gloria y deleite que nos han proporcionado, en mayoría, nuestros deportistas, no solo los cubanos, sino todos los que hicieron crecer a Chile.



Pienso seguirle dando medallas a Sancti Spíritus

La remera Milena Venegas se convirtió en la primera medallista de la delegación espirituana al alcanzar bronce en la modalidad de ocho mixto con timonel

A la remera espirituana Milena Venegas el frío de Santiago de Chile se le coló hasta los huesos, pero, aun así, nada le “congela” los grados de satisfacción por saberse la primera medallista espirituana en los XIX Juegos Panamericanos.

La pescó de bronce en una embarcación múltiple: la ocho mixta con timonel, en una de las competencias más duras que recuerde.

“Las regatas todas fueron muy duras, bastante difíciles, sobre todo para las mujeres, porque el nivel ha subido muchísimo en el área. Sabíamos que teníamos posibilidades de medalla con esa embarcación, porque los varones no es que estuvieran mejor, sino que en el clasificatorio panamericano se vieron con todas las posibilidades de ganar y eso fue lo que no pasó con nosotras”.

Y eso que no fue este el bote que más pudieron ensayar, aunque el tiempo juntos y la sed de competencias fueron aliados para la necesaria sincronización. “La preparación fue buena, aprovechamos muy bien el mes que estuvimos en Rusia en la base de entrenamiento. La sincronización se entrena y eso salió bastante bien, a pesar de que en la base de entrenamiento no la pudimos entrenar tanto porque solo tuvimos los botes chiquitos, aunque aprovechamos una piscina que había allí y pudimos remarla. Creo que pese a las condiciones que tenemos para la preparación, aquí les dimos batalla a todos los países que estaban presentes”.

Para llegar hasta la medalla, Milena tuvo que entrar varias veces a la Laguna Grande San Pedro de la Paz, en dúo y en cuarteto con el resto de las muchachas. “A pesar de que no pudimos coger medallas en el resto de las embarcaciones, me siento contenta conmigo misma porque supimos

que lo dimos todo, que regateamos bien en todas las pruebas, solo que no llegamos al nivel de las otras. Tuvimos hasta que doblar embarcaciones, contábamos con muy pocas atletas para muchas modalidades y fue bastante difícil.

“Todo el equipo salió contento, todos regresamos con una medalla. Los varones tuvieron algún que otro fallo técnico y se les pudo ir alguna que otra presea de oro, pero en general estamos muy contentos con lo que se logró, porque vimos concretado el esfuerzo de todos”.

Como referente de comparación para medir cuánto ha crecido el deporte en el continente, la jatiboniquense tiene a los Panamericanos de Lima, en los que logró dos medallas de bronce. “En comparación con Perú, el nivel ha subido mucho, las atletas se están preparando casi siempre en Europa. Además, estaban atletas que recientemente habían cogido medallas en mundiales; por ejemplo, las hermanas Abraham cogieron tercero en el dos sin timonel y en el cuatro sin timonel, aparte de saber que Estados Unidos y Canadá también nos iban a dar la pelea en todas las embarcaciones. Eso nos dice que van a estar bastante duras las próximas competencias y tenemos que ponernos las pilas porque la rivalidad será mayor que ahora”.

Para Milena, el descanso será breve, quizás ni el suficiente para reponer fuerzas y compartir con los suyos antes de emprender su desafío más cercano: llegar hasta París 2024, en lo que sería su segunda Olimpiada.

“Me dio mucha alegría saber que fui la primera medallista de Sancti Spíritus, pienso seguirle dando medallas a la provincia. Ahora tenemos un mes de vacaciones porque hay que seguir la preparación, ya que el clasificatorio para los Juegos Olímpicos será en marzo”.

(E. R. R.)



Milena es muy querida por su comunidad, Arroyo Blanco. /Foto: Facebook